

"Para servir a Dios y a Vd...II"

Hace unos meses, al principio, D. Miguel Angel me invitó a escribir mi primer artículo en el periódico de la parroquia, para que todos supierais que es "lo que yo pintaba" durante todo un curso en la parroquia.

Siempre se dice que "nunca segundas partes fueron buenas" pero yo he decidido, sin embargo, volver a titular este artículo de la misma forma en que titulaba aquel primero, a pesar de saber "lo de las segundas partes" pero si no hay riesgo, no hay emoción.

Ha pasado el tiempo y ya no se puede hablar en futuro sino en pasado y en presente.

Claro, un pasado y un presente que apuntan hacia el futuro y que no se quedan muertos en sus tiempos respectivos. De ser así, de nada habría servido. El tiempo, por definición, es siempre algo que tiende al futuro, hacia la perfección, aunque nunca o casi nunca se consiga. El tiempo es algo que debe ser vivido, nunca algo que pasa por alguien sin que ese alguien ni se entere y por eso corremos el riesgo de ver nuestra vida como pequeños episodios que nadie sabe ni de dónde vienen ni hacia dónde van. Ahí es cuando la vida de

una persona comienza a hundirse en el "sin-sentido". Pero es cierto, tremenda y hondamente cierto, que en cada momento de la historia de una persona está claro, por un lado, el pasado escrito a letras de fuego; el presente, por otro, como actualización de ese pasado que siempre, de una forma u otra, está presente



Tú sabes mi camino, Señor, y que he de ir adonde Tú quieras llevarme.

Y yo sé, Señor, que no hay más cordura que dejarse llevar de tu mano.

(nunca mejor dicho); y, por último, el germen de lo que será el futuro. Porque nadie dudará, a estas alturas, de que lo que somos ahora lo hemos sembrado en todos los momentos anteriores de nuestra vida.

En este año, entre todos, habéis hecho que lo que un día estudié y sentí (pasado), lo hiciera presente entre vosotros, mejor o peor -como bien he podido en cada momento-, pero, al fin y al cabo, presente. Y esto lo habéis lanzado al futuro. De verdad, no ha sido una etapa hundida o inútil sino que ha pasado a formar

parte de mi vida como un momento privilegiado de la gracia de Dios. Corriamos el riesgo de que esto pasase sin pena ni gloria. Vosotros porque, inconscientemente, hubierais jugado un papel distinto al que debéis jugar. Y yo no sabiendo responder a lo que pediais. Yo siento que la primera parte se ha cumplido

con creces. La segunda no la sé y además, no depende de mí contestar a esa cuestión sino el tiempo que todo lo cura y lo puede.

Quiero agradeceros todo lo que ha supuesto este año y, tened por seguro que no lo digo por cumplir, que esto, parte de un sentimiento hondo y desde el corazón. Quizá, más importante que esta despedida que, al fin y al ca-

bo va a quedarse en palabras, ha sido el día a día y cada momento de este año que hemos pasado juntos. Siempre será, os lo aseguro, un presente. Nunca un pasado que recordar, sino aquello que ha hecho que en estos últimos momentos antes de la ordenación sacerdotal, me sienta afianzado en mi decisión.

Miguel Angel Jimenez
El Seminarista.